



Mateo 16,21-27

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

GUÍA PARA ACOGER EL EVANGELIO

Mateo 16, 21-27

«¿De qué te sirve ganar el mundo entero si te pierdes a ti mismo?»

Esta guía no pretende ayudarte a **entender mejor el Evangelio**, sino a **dejar que el Evangelio entre en tu vida**.

No se trata de buscar respuestas correctas. Se trata de **detenerte, escuchar lo que se mueve dentro de ti y descubrir hacia dónde te conduce el Espíritu**.

Busca un lugar tranquilo. Lee lentamente Mateo 16, 21-27. Después, recorre estos cinco pasos sin prisa.

1. DETENERSE Y ACOGER LA PALABRA

«Jesús comenzó a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén...»

Me detengo.

No intento explicar todavía el texto. **Me dejo encontrar por él.**

Leo de nuevo el Evangelio muy despacio.

Reparo en una palabra, una frase, un gesto de Jesús que me afecte especialmente.

Puede ser:

- «Ponte detrás de mí».
- «Tus pensamientos no son los de Dios».
- «El que quiera venir detrás de mí...».
- «Tome su cruz y me siga».
- «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero...?»



Me quedo unos momentos con la palabra que más me haya tocado.

Me pregunto:

- *¿Qué palabra se me queda dentro?*
- *¿Qué me llama especialmente la atención?*
- *¿Qué palabra parece estar dirigida hoy a mí?*
- *¿Puedo permanecer unos instantes en silencio, sin intentar sacar ninguna conclusión?*

No busco todavía qué tengo que hacer.

Simplemente acojo.

2. RECONOCER LAS REACCIONES INTERIORES

¿Qué se mueve dentro de mí cuando escucho esta Palabra?

Ahora dirijo la atención hacia mi interior.

La Palabra puede despertar paz, resistencia, alegría, miedo, esperanza, incomodidad, deseo, tristeza, libertad...

No juzgo lo que aparece.

Lo reconozco.

Me pregunto:

- *¿Qué siento al escuchar que Jesús no busca el poder, sino la fidelidad?*
- *¿Qué provoca en mí la afirmación: «**Dios no te manda cruces; te llama a amar**»?*
- *¿Me cuesta aceptar un Dios que no viene a garantizarme seguridades?*
- *¿Qué experimento cuando Jesús me pregunta qué estoy intentando salvar?*
- *¿Hay alguna frase que me incomoda especialmente?*
- *¿Dónde siento paz, libertad o deseo de crecer?*
- *¿Dónde aparece resistencia, miedo o necesidad de defenderme?*

No intento cambiar inmediatamente lo que siento.

Lo acojo y se lo presento a Dios.

Puedo decir sencillamente:

«Señor, esto es lo que se está moviendo dentro de mí».

Permanezco ahí unos momentos.

3. DESCUBRIR HACIA DÓNDE ME CONDUCEN ESOS MOVIMIENTOS

No todo movimiento interior conduce al mismo lugar

Ahora miro con más profundidad.

Me pregunto:

¿Hacia dónde me está llevando lo que estoy experimentando?

Hay movimientos que me abren:

- hacia una mayor libertad;
- hacia la confianza;



- hacia el amor;
- hacia el servicio;
- hacia la verdad;
- hacia una mayor entrega;
- hacia una vida más auténtica.

Y hay movimientos que me cierran:

- hacia el miedo;
- hacia la necesidad de control;
- hacia la autosuficiencia;
- hacia el egoísmo;
- hacia la búsqueda de reconocimiento;
- hacia la comodidad;
- hacia la defensa de nuestros propios intereses.

Me pregunto:

- *¿Lo que se está despertando en mí me hace más libre o más encerrado en mí mismo?*
- *¿Me lleva hacia los demás o me devuelve continuamente hacia mí?*
- *¿Me ayuda a vivir desde el amor o desde la necesidad de asegurarme?*

Y una pregunta especialmente importante para este Evangelio:

- ***¿Estoy intentando salvar mi vida o estoy aprendiendo a entregarla?***

No tengo prisa por responder.

Dejo que la pregunta trabaje dentro de ti.

4. ESCUCHAR LA LLAMADA DE DIOS

«Ven y sígueme»

Después de reconocer lo que se mueve en mí, permanezco en silencio ante Dios.

No pienso solamente:

«¿Qué tengo que hacer?»

Pregunto primero:

«Señor, ¿qué estás queriendo despertar en mí?»

Quizá la llamada tenga que ver con **soltar algo**.

Quizá con **confiar más**.

Quizá con **dejar de controlar**.

Quizá con **perdonar**.

Quizá con **atreverme a amar**.

Quizá con **dejar una seguridad que ya no me permite crecer**.

Quizá con **ser fiel a algo que sé que es verdadero aunque me cueste**.

Recuerdo:

Dios no me llama al sufrimiento por el sufrimiento.

Me llama a la vida.

Y algunas veces, para vivir desde el amor, tendré que atravesar aquello que cuesta.

Por eso escucho esta pregunta:

¿Dónde me está invitando Dios a amar hoy de una manera más libre, más verdadera y más entregada?



No busco una respuesta espectacular.
A veces la llamada de Dios es muy sencilla.

Una persona.

Una conversación.

Una decisión.

Un perdón.

Un desprendimiento.

Un paso que llevo tiempo evitando.

Me quedo en silencio y escucho.

5. RESPONDER DESDE EL CORAZÓN

«Sí, Señor, quiero seguirte»

La acogida del Evangelio termina en una respuesta.

No una respuesta teórica.

Una respuesta de vida.

Me pregunto:

¿Qué quiero responder hoy a Jesús?

No necesito hacer grandes promesas.

Busco **un paso concreto**, posible y verdadero.

Completo lentamente estas frases:

Hoy descubro que...

Necesito soltar...

Necesito confiar...

Siento que Dios me invita a...

Mi respuesta concreta será...

Después puedo permanecer unos momentos en silencio y decir:

Señor Jesús,

quiero aprender a pensar como tú.

No quiero buscar el sufrimiento,

sino permanecer fiel al amor.

Ayúdame a reconocer

aquello que necesito soltar,

aquello que necesito entregar

y aquello que necesito vivir.

Que no me aferre a salvar mi vida,

sino que aprenda a entregarla.

Dame libertad para amar,

valentía para ser fiel

y confianza para seguirte.

Hoy quiero responderte

desde el corazón.

Amén.

PARA TERMINAR

No cierres inmediatamente este momento.



POR UN MUNDO MEJOR
Servicio de animación espiritual

Quédate **un minuto en silencio**.

No vuelvas a analizar el Evangelio.

Simplemente permanece ante Dios con aquello que has descubierto.

Y guarda una sola frase para llevar contigo durante el día:

«¿Qué me está pidiendo hoy el amor?»

Esa puede ser tu oración.

Y quizá también tu decisión.